



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Sociología

Materia:
De la teoría social de Marx a la
Teoría crítica latinoamericana

Trabajo monográfico:
**Mariátegui, una teoría crítica
desde Latinoamérica**

Autora:
S. Jacqueline Aimacaña D.



www.cipec.nuevaradio.org

Teoría crítica como impugnación radical

La Teoría Crítica es una teoría que al mismo tiempo que aspira a una comprensión de la situación histórico-cultural de la sociedad, aspira también a convertirse en fuerza transformadora en medio de las luchas y las contradicciones sociales.

Suele sostenerse que la teoría social latinoamericana ha estado fuertemente permeada por una línea que ha intentado aplicar mecánicamente los pensamientos de Marx a nuestras realidades. Si bien esta lectura mecanicista de la teoría marxista ha existido y ha sido muy influyente, lo ha hecho en coexistencia con lecturas críticas que denuncian esta linealidad obtusa en el pensamiento. Uno de los exponentes de esta tradición es el pensador peruano José Carlos Mariátegui¹.

El objetivo de este trabajo es rastrear en algunos textos del autor una serie de elementos teóricos que refutan la tesis en la cual se acusa al marxismo latinoamericano de no entender su propia realidad. El esfuerzo teórico de Mariátegui muestra que por el contrario hay en él una permanente aspiración y esfuerzo por lograr una comprensión de la situación económica, social, histórica y cultural de su país Perú y de lo que denominó Indoamerica, desde una mirada no eurocentrica y profundamente comprometida con la emancipación del continente mediante una vía socialista. Esta crítica tampoco abandona la idea de racionalidad, por el contrario cuestiona que ella este únicamente ligada al modo de vida capitalista y afirma que hay otras formas de habitar la modernidad, la *civilización*², este espacio es en Mariátegui territorialmente *la comuna*³ como espacio de organización sociopolítico, cultural y de vida, e intelectualmente la crítica como proyecto de afirmación nuestra realidad.

Advertimos también en el autor la propuesta de una metodología donde la reflexión no es válida por si misma sino que apuesta a convertirse en fuerza transformadora. Esto es que encarne en las luchas por nuestra autodeterminación, por ello se opone radicalmente a la existencia de una teoría pura que implicaría una separación entre el sujeto que contempla y la verdad contemplada; insiste sí en la idea de un conocimiento que está

¹ José Carlos Mariátegui La Chira, nacido en el departamento de Moquegua en 1894. Intelectual y político, fue el fundador del Partido Socialista Marxista Peruano. Muere en Lima en el año 1930.

² La polisemia a la que ha estado sometida esta palabra es analizada por Roberto Fernández Retamar en su ensayo "Algunos usos de civilización y barbarie", al igual que la idea de "lo occidental" en "Nuestra América y Occidente"

³ El autor las define como "aldeas indígenas donde se agrupan familias...(donde)... subsisten aún, robustos y tenaces, hábitos de cooperación y solidaridad que son la expresión empírica de un espíritu comunista" Pág 81. En: *La comunidad bajo la república. 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Editorial Biblioteca Nacional. 2005*

mediado tanto por la experiencia o praxis concretas de una época, como por los intereses teóricos y extrateóricos que se mueven dentro de ellas.

La teoría del amauta es además una constatación reflexiva sobre el carácter contradictorio y no lineal de los acontecimientos. En su teoría las organizaciones conceptuales o sistematizaciones del conocimiento se han constituido y se constituyen en relación con el proceso cambiante de la vida social es decir está determinado por el momento histórico⁴. He allí su exigencia de apostar a la invención permanente para hacer del marxismo una teoría que se proponga dar cuenta, en cada momento histórico, de los problemas de su época.

Para el filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría la teoría crítica supone un discurso crítico tiene lugar bajo el modo de una refutación incesante y sistemática del discurso que prevalece. Este discurso crítico en tanto tal se plantea como objetivo contrarrestar liberadoramente estos efectos de la intervención del capital en el discurso y en el lenguaje⁵. En esa línea, la teoría crítica de la sociedad tiene como propósito interpretar y actualizar la teoría marxista originaria según su propio espíritu. Por ello, entiende que el conocimiento no es una simple reproducción conceptual de los datos objetivos de la realidad, sino su permanente formación y constitución.

En 1927 Henry de Man⁶, doctrinario de la mayoría del partido obrero belga, en su obra “Mas allá del Marxismo” rechaza al marxismo como línea fundamental de acción política e intenta reemplazarlo por el “planismo”⁷ y la neutralidad en materia de política internacional. En esta obra, que en alemán llevo por título “Historia de las Ideas Políticas”, se argumenta que “el marxismo no da cuenta de la psicología de las masas en las sociedades modernas”. En el contexto de la segunda guerra mundial Henry de Man como muchos otros, dudaba de que “el excesivo racionalismo científico” y el “determinismo económico” del marxismo dieran correcta cuenta de las necesidades de orden emocional que impulsan las acciones de las muchedumbres. Henry de Man preconizaba un socialismo moralista que sostenía que los móviles emocionales eran más intensos que los móviles económicos para la movilización de las clases obreras, esto debido a que son coetáneos del ascenso del nazismo al poder y de la oleada patriótica que arrastraron a los obreros de la segunda internacional a la

⁴ “La ciencia” sería entendida no desde la visión fragmentaria de las ciencias burguesas sino como la reflexión desde una mirada abarcadora, totalizante, mas no por ello cerrada sino atravesada por el devenir cambiante de la historia.

⁵ Discurso de recepción del Premio Libertador Simón Bolívar al pensamiento Crítico. Caracas, 24 de Julio de 2007. <http://www.bolivare.unam.mx/miscelanea/Discurso%20Caracas%20Julio%202007.pdf>

⁶ Henry de Man y el desencanto. En: <http://www.elpais.com.uy/opinion/henri-man-desencanto.html>

⁷ La revisión idealista del marxismo. El socialismo ético de Henry de Man. En: <http://infokrisis.blogia.com/2007/092701-la-revision-idealista-del-marxismo-el-socialismo-etico-de-henri-de-man.php>

participación en la segunda guerra mundial. Mariátegui, por su parte, ve en esta obra la de un “reformista desengañado”, de un decepcionado a quien la guerra le ha “destrozado su fe socialista”, por tanto denuncia su empresa que consiste en “liquidar el marxismo” apresurándose a “identificar con su experiencia el juicio de la historia”⁸.

Vemos como las objeciones a la potencialidad de la teoría marxista no son nuevas. Como hoy lo es el posmodernismo antes ya el pensamiento socialista se vio enfrentado a los discursos que vaticinaron su fin. En la actualidad asistimos a un “estallido del sentido”, donde la manera de comprender la existencia y la experiencia social, la dinámica económica y las subjetividades están cambiando. Las nuevas derivas que está tomando la propiedad misma se desarrollan aumentando la explotación y sacrificando permanentemente la vida de los hombres, expropiando certezas y cuestionando todo lo hasta ahora pensado. Supone una especie de retro alimentación teórica de los hechos históricos lo cual da cuenta de la importancia del pensamiento, no en tanto cumple un rol sino fundamentalmente en tanto es el escenario mismo de lucha, por ser el pensamiento el lugar donde se juega lo político. Así lo entendía Mariátegui quien criticó de sus contemporáneos que, frente a los fuertes cambios que vivía Europa, reaccionaran “repudiando a priori y en bloque”⁹ las premisas del marxismo. Nuestro autor comprendía que la reflexión sobre las ideas que se encontraban circulando cobraba relevancia pues, frente a un escenario de cambios, quienes se impongan serán las que otorguen las certezas que harán de marco y servirán de insumo para delinear sentidos orientadores y estrategias para actuar y seguir pensando el rumbo de los cambios.

Hallamos en Mariátegui esta disposición a refutar un discurso que coloque a la lucha y a los sujetos de ella en la inmovilidad, por ello frente a estas críticas erigió un discurso radical que llamaba a repensar las posibilidades del socialismo en América latina, siempre apoyado en la reflexión sobre las particularidades de la reproducción que el modo de producción y de vida capitalista tomaban en nuestros territorios¹⁰.

Mariátegui, un misticismo creador de voluntades

⁸ La lección de Sorel. En: *En defensa del Marxismo Lima 1969*

⁹ Bis.

¹⁰ En “7 ensayos de interpretación de la realidad peruana” encontramos un análisis que abarca la dimensión económica de este país andino, su organización política a traviesa por la experiencia de la colonia y las dimensiones ideológicas de esta dominación en el tema de la raza, la religión, la educación y la literatura.

Michael Lowy¹¹ señala que la idea predominante que coloca al pensamiento marxista del lado del ateísmo y del idealismo está lejos de la realidad. Por el contrario afirma la presencia de una dimensión religiosa y mesiánica en el pensamiento de Mariátegui. Al igual que Gramsci, Bloch, el joven Luckacs, Benjamin, entre otros, Lowy coloca a Mariátegui como uno de los críticos románticos de la modernidad capitalista. El romanticismo, señala, no es solo una corriente literaria sino que ella “se hace en nombre de valores sociales, éticos, culturales o religiosos precapitalistas y constituye, en último análisis, una tentativa desesperada de reencantamiento del mundo”. Puede tomar formas regresivas y reaccionarias, pero también utópicas y revolucionarias, como por ejemplo en esta corriente marxista que se podría definir como “romántica”.

Efectivamente Mariátegui denuncia “el escepticismo en el que ha caído la civilización burguesa...(junto con).. su mito ficticio y precario apoyado en la razón”¹². Para él la crisis de la civilización burguesa se hallaba precisamente en la carencia de un mito pues para él es el mito quien mueve al hombre en la historia. Sus esfuerzos se avocaban a pensar “donde encontrar el mito capaz de animar espiritualmente el orden que tramonta” para concluir que la fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia, sino que está en “su fe, su pasión y su voluntad”

Este escepticismo denunciado por Mariátegui es el mismo que hallamos en el pensamiento posmoderno. Por ejemplo es el caso de lo expuesto por Gianni Vattimo¹³, su texto “El fin de la modernidad” (1985) se presenta como la matriz de pensamiento que pudiera dar plena cuenta de las características de la realidad actual y otorgar a los vivos el fundamento de su ser. Para ello sugiere que es necesario emplear un pensamiento que quiebre con los principios de la modernidad, elemento necesario para la superación de la metafísica, esto es: negar todo fundamento o idea estable; plantear el fin de la historia como totalidad para pensar una pos historia concebida como evento; este evento estaría vaciado de la noción de progreso y en su lugar estaría la chance o posibilidad del acontecimiento y su rememoración antes que su historización; el fin del tiempo unitario y fuerte a cambio de una realidad aligerada, ontológicamente débil; y una concepción de la función del pensamiento como destrucción o deconstrucción de lo sin origen y sin verdad. En estas premisas, señala Vattimo, se busca plantear una “actitud de liberación” que permita un

¹¹ Lowy Michael: Comunismo y religión: La mística revolucionaria de José Carlos Mariátegui

¹² En: *El hombre y el mito*

¹³ Filósofo italiano nacido en Turín en 1936, es uno de los principales autores del postmodernismo y considerado el filósofo del pensamiento débil. Seguidor de la corriente hermenéutica en filosofía, y discípulo de Hans-Georg Gadamer.

efecto de emancipación, orientado por un método que apuesta a la distorsión el cual encontraría su asidero en el desenvolvimiento de las artes y ya no en las premisas de la superación crítica. En su página web señala: “La posmodernidad marca la superación de la modernidad dirigida por las concepciones univocas de los modelos cerrados, de las grandes verdades, de fundamentos consistentes, de la historia como huella unitaria del acontecer. La posmodernidad abre el camino... a la tolerancia, a la diversidad.”¹⁴ Los años 80 en los cuales se enmarca este trabajo, como sabemos, estuvieron signados por la caída del socialismo real y la coronación del capitalismo y su máximo representante los Estados Unidos. Fueron además los años de transición a la democracia en Latinoamérica después de la sangrienta etapa dictatorial. El nuevo marco demandaba un pensamiento que dejara atrás los conflictos de ideas para postular en su lugar el discurso de la reconciliación y la armonía, un discurso que planteara la inutilidad de las tomas de posición pues ellas supuestamente habrían sido quienes generaran los horrores políticos y el peligro económico que los regímenes militares se encargaron de administrar. Fue el terreno fértil para vender lo pasado como nuevo frente a un escenario donde las poblaciones azotadas por décadas de miedo reclamaban ávidas cualquier opción. Fue la época donde la ideología sería la del fin de la historia, del conflicto y la apertura para siempre a un modelo de vida política, económica y social: el neoliberal.¹⁵ Sistema como sabemos caracterizado por la flexibilidad, o lo que es lo mismo la debilidad de un tiempo ahora tercerizado, del hombre de buen temperamento, vagabundo, arrojado ya sea a la marginalidad por el desmantelamiento de un antiguo estado proveedor o a las grandes y diversas avenidas del mercado de consumo, forma posmoderna de la inclusión y marco de ejercicio de la tolerancia.

La filosofía de la posmodernidad planteada por este autor supone una apuesta por dejar atrás “las certezas” de la modernidad para dar paso a una época de “nihilismo consumado” que paradójicamente se postula, por su reivindicación de la debilidad, como contrario a los fundamentos, pero que en lo concreto supone todo lo contrario esto es un pensamiento que postula justamente como fundamento la búsqueda de un fundamento: la autenticidad. Ya la teoría crítica de la escuela de Frankfurt había

¹⁴ En: <http://vattimoenargentina.com/quien-es-gianni-vattimo/> Página que difunde sus recurrentes conferencias en Argentina llevadas a cabo en 2014 y 2013, con una difusión tal que supusieron tres encuentros por conferencia.

¹⁵ Callelo, Hugo. En: *Punto de partida para la discusión de los modelos de conocimiento*

advertido la falacia que se deriva de pensar la completud y las atribuciones de verdad que suelen adjudicarse los que no son más que paradigmas¹⁶. Tal como en los años 20 en los que escribe Mariátegui, hoy, nos hallamos frente a un escenario similar. El capitalismo neoliberal tecnocrático malthusiano es generador de un mundo sin espíritu, y su labor es precisamente anular todo espíritu. La desmovilización de los militantes e intelectuales, la resignación y la sensación de la derrota colman a los que otrora habían soñado con la posibilidad de la revolución. Están ahora, por el contrario, al frente de gobiernos socialdemócratas administrando lo existente. Las experiencias revolucionarias posteriores tanto en la Unión Soviética, en Europa del este, en América Latina, y en otras sociedades marginadas y explotadas del mundo hicieron apuestas altas en este sentido generando grandes movimientos insurrectos tanto legales como ilegales y movieron sociedades enteras convulsionando un orden social que parecía llegar a su fin. Sin embargo los saldos fueron cuestionables, el abuso de poder en la URSS, su posicionamiento con respecto a los demás países socialistas, la represión de la disidencia crítica, los confinamientos y las muertes arbitrarias marcaron a fuego los sueños de ver un socialismo humano, libre e igualitario. Esto sumado a las brutales transformaciones del capitalismo cuya búsqueda de incremento de su ganancia llevaron a la primera y segunda guerra, a la bomba atómica, a la economía especulativa, al desmantelamiento industrial, al movimiento de recursos tanto materiales como humanos a velocidades antes impensadas, a la innovación tecnológica, etc., nos coloca hoy en un escenario donde las redefiniciones y desdibujamientos marcan la pauta en la acción y el pensamiento.

Ante este desencantamiento del mundo Mariátegui nos propone una especie de rearme moral¹⁷, pues de la desmoralización a la desmovilización hay un paso. Nos propone una revolución cultural, revolución necesaria como la planteo Martí, que sacuda la costumbre y mude las creencias. Nos propone una revolución del espíritu, pues allí donde exista un “alma encantada” habrá un espíritu que vea la necesidad de un cambio y las condiciones de su posibilidad. Aquí ve Lowy una extraordinaria exaltación romántica que marca una profunda dimensión humana y espiritual en la obra de nuestro autor reafirmando el carácter revolucionario del romanticismo que se manifiesta en nuestro autor en ese “misticismo” que

¹⁶ Adorno Theodor. En: *La ideología como lenguaje*.

¹⁷ Esta idea refiere al peso de lo moral, de lo cultural y lo subjetivo en las transformaciones sociales que ha sido subrayado por autores tanto del siglo XIX como José Martí, Simón Rodríguez, Alfredo Maneiro, como del SXX como Camilo Torres o el Che Guevara, por mencionar solo algunos.

remite a la dimensión espiritual y ética del socialismo, a la fe en el combate revolucionario, al compromiso total por la causa emancipadora. La dimensión de la lucha en este sentido no es solo económica como lo menciona cierto marxismo vulgar, y refuta las tesis de quienes miran en el marxismo un positivismo lineal. También echan por tierra las críticas del posmarxismo que acusan a la teoría marxista de esencialista y economicista”. La propuesta creadora de voluntades de Mariátegui es todo lo contrario pues supone más bien la apuesta por mantener en el hombre una fuerza espiritual ante la pasividad que genera el desaliento, lo cual permite “atizar en el pasado la chispa de la esperanza” como señala Benjamín. Estas tesis dejan también al posmodernismo como una antigualla e invitan a hacer cuentas con la realidad desde una postura “adulta y creadora”, distintos, dice, de los “espíritus incapaces de aceptar y comprender la época”. Así concluye señalando que es la oposición “capitalismo o socialismo... el problema de nuestra época”¹⁸ planteando así la posibilidad de apostar a la creación un nuevo capítulo en la historia¹⁹.

Mariátegui, filósofo y político

Hemos visto en el apartado anterior la concepción moral, espiritual, de la revolución en Mariátegui. Para nuestro autor “la revolución mas que una idea, es un sentimiento, más que un concepto es una pasión”²⁰ y señalábamos la dimensión “mística” de su concepción del socialismo. Este es sin duda el lugar más visitado en la obra del Amauta y numerosos autores desde distintos lugares han hecho hincapié en esta idea. Sin embargo cabe señalar que la preocupación de Mariátegui por erigir el espíritu de los hombres persigue un objetivo: el socialismo. Por ellos sostiene que “El marxismo es totalmente extraño a mediocres especulaciones altruistas y filantrópicas... la energía revolucionaria del socialismo no se alimenta de compasión ni de envidia... su misión es edificar...un orden social superior”²¹. Este llamado a la construcción no refiere solamente a la edificación de teorías, discursos o ideologías, o a su vez a la llana conversión del espíritu como un fin en sí mismo. En esta línea afirma: “La revolución rusa en Lenin, Trosky y otros, ha producido un hombre pensante y operante.... Marx inició este tipo de hombre de acción y pensamiento. Pero en los líderes de la revolución rusa aparece

¹⁸ Aniversario y Balance 1928

¹⁹ Del socialismo como romanticismo. 1925

²⁰ Filípica contra los intelectuales. La política, la más alta tarea. 1971

²¹ Bis, op cit.

con rasgos más definidos, el ideólogo realizador”. Señala aquí la relación inquebrantable entre la creación conceptual y el ejercicio político.

El acto creador en Mariátegui, su potente idea de la subversión del espíritu apuesta a restablecer en el corazón de la vida humana los momentos reencantados pero en conjunción, a la par de la praxis, de la tarea de transformar el mundo. Esta aspiración romántica, este afán es vital en cuanto es el terreno por donde transita, crece y se enriquece la lucha de clases. La creación de una cultura crítica coincide aquí con la relación que se establezca entre acción y pensamiento. Pablo González Casanova señalaba que el acto de creación de una cultura crítica no es posible de comprender sino se da en el acto mismo de crear el poder de los pueblos y del pueblo, con sus expresiones desde lo colonial y contra o colonial²², es decir de crear las condiciones concretas, morales, espirituales, políticas, económicas que hagan posible un nuevo orden social. Mariátegui señala que “Los marxistas no creemos que la empresa de crear un nuevo orden social, superior al orden capitalista, incumba a una amorfa masa de parios y de oprimidos, guiada por evangélicos predicadores del bien... en la lucha de clases, donde residen todos los elementos de lo sublime y lo heroico de su ascensión, el proletariado debe elevarse a una moral de productores, muy distante y distinta de la moral de esclavos de que oficiosamente se empeñan en proveerlo sus gratuitos profesores de moral, horrorizados de su materialismo”. Nos dice aquí que a los cambios no se arriba por milagro sino que se demanda para ello “situarse sólidamente en el terreno de la economía, de la producción”, elevando la moral de esclavos que nos ha sido inculcada a una “moral de productores”²³.

Entendemos que esta moral de productores es pensada como una disposición para la organización de una política realista pues el proletariado, nos dice “no ingresa en la historia políticamente sino como clase social; en el instante en que descubre su misión de edificar”. Para esto es necesario repensar, crear, reconstruir nuestras prácticas militantes, lo que implicaría un segundo elemento: denunciar el triunfalismo, las posiciones acrílicas o su contrario el complejo de inferioridad que no funcionan sino como refugio negando la necesidad de inventar, crear, apostar, de organizar para la construcción de una clase. En ese sentido el pensamiento de Mariátegui es sumamente actual. Retomar estas ideas supone hoy por ejemplo avanzar o no en la autoanulación de las posibilidades que los partidos o movimientos de izquierda

²² En: *Prólogo a Cultura y creación intelectual en América Latina. Siglo XXI. 1984*

²³ En: *Una moral de productores. En defensa del marxismo.*

puedan llegar a tener para convertirse en un elemento de la construcción del sujeto revolucionario.

Mariátegui menciona que “a esta capacidad no se arriba por milagro”. Se llega a ella “situándose sólidamente en el terreno de la economía, de la producción”. Es decir la moral de productores que señala implica situarse en el materialismo, pero creemos que con esta idea no nos plantea que existen tal vez principios generales y últimos. La materialidad es cambiante y lo económico es solo una parte que necesita articularse con la lucha de las clases, lo cual conlleva avances y retrocesos, y un grado de imprevisibilidad.

Mariátegui lo explica de esta forma: “Marx no podía concebir ni proponer sino una política realista, y por eso extremó la demostración de que el proceso mismo de la economía capitalista, cuanto más plena y vigorosa se cumple, conduce al socialismo; pero entendió siempre como condición previa de un nuevo orden, la capacitación espiritual e intelectual del proletariado para realizarlo a través de la lucha de clases”. Esta “capacitación” necesaria para generar ese “nuevo orden” no se forja automáticamente, por ello la reflexión del Amauta nos sugiere un elemento más: implica la necesidad de plantear una estrategia revolucionaria socialista en sintonía con las necesidades de nuestra propia época.

Hoy esta tesis es de enorme alcance en tanto después de las experiencias del socialismo del SXXI las izquierdas se hallan replegadas y sin capacidad de articulación e interpelación de masas. El llamado de Mariátegui de plantear la tarea revolucionaria en términos de estrategia aporta elementos para la reconstrucción de la izquierda en una perspectiva revolucionaria. Citando a Barbusse nuestro autor señala “hacer política es pasar del sueño a las cosas, de lo abstracto a lo concreto. La política es el trabajo efectivo del pensamiento social, la política es la vida”, por ello concluye que “abandonar a sus propios esfuerzos a los realizadores, aunque sea concediéndoles una amable neutralidad, es desertar de la causa”.

La teoría crítica en nuestro autor, como vemos, implica voluntad, espíritu y también poder. Supone la concepción de un pensamiento y un camino como elementos inseparables que no podrían concebirse como lo contrario sin generar así desgarramientos empobrecedores.

La racionalidad crítica en Mariátegui

Acusado recurrentemente de positivista las críticas hechas al marxismo latinoamericano eluden, no sin intención, el pensamiento de Mariátegui que se empeño en despedazar los tintes eurocéntricos con los cuales se

pretendió entender la realidad latinoamericana. Denunció el “pensamiento petrificado en formulas eternas”, justamente en ese esfuerzo del Amauta es donde hallamos los orígenes de una teoría crítica marxista desde Latinoamérica. Cabe señalar desde luego que Mariátegui no fue el único que teorizó desde una perspectiva latinoamericana, sin embargo vemos la importancia de su obra en tanto recupera los elementos críticos del modernismo latinoamericano que erige un fuerte culturalismo antiimperialista. Para Néstor Kohan es necesario entender el modernismo de manera ampliada, por ello plantea ir más allá de la reflexión que propone Ángel Rama, el cual caracteriza el modernismo como el “cuestionamiento del racionalismo burgués”. Siguiendo a Roberto Fernández Retamar, Kohan señala que, en el modernismo latinoamericano se escondía, aún bajo sus “mascaras” aristocratizantes, un repudio sano, vital y plenamente justificado del avance imperial norteamericano y del modo burgués que en nombre de la modernización y del progreso terminó aniquilando no solo todas las resistencias sociales anticapitalistas (indios, gauchos, anarquistas, etc.) sino también subordinando brutalmente la educación y la cultura a los dictados burgueses más mundanos del estado nación en formación y del mercado capitalista en expansión.²⁴

Para Bolívar Echeverría en la actualidad sigue vigente aquel discurso que afirma que no hay ni puede haber modernidad, ni civilización sin el capitalismo. Ante esta fe ciega en el capital, señala, el discurso crítico no puede pasar por alto estas recurrencias.²⁵ No sucede en la obra de Mariátegui que constituyen, a nuestro parecer, un discurso crítico de esta racionalidad y que concibe la posibilidad de la revolución social como una transformación de alcance civilizatorio. Por ello en él es fundamental la creación de un pensamiento fuerte frente al pensamiento débil. “La herejía individual es infecunda”²⁶ señala, “pero adquiere validez si se le aplica a la doctrina de un movimiento social en marcha”. Por ello reivindica la virtud del dogma. “El dogma es aquí entendido como la doctrina de un cambio histórico. Y como tal, mientras el cambio se opera, esto es, mientras el dogma no se transforma en un archivo o en un código de la ideología del pasado, nada garantiza como el dogma la libertad creadora, la función germinal del pensamiento”. Para nuestro autor “el pensamiento tiene necesidad estricta de rumbo y objeto”, impugna así la probidad que pudiera entenderse existe en el pensamiento débil de la posmodernidad por ejemplo. Además habla del sujeto, en el caso del intelectual, dice,

²⁴ En: *Deodoro Roca, el hereje*

²⁵ Bis, op cit.

²⁶ *Dogma y libertad creadora*. En: *En defensa del marxismo*.

“necesita apoyarse en una especulación, en un principio que hagan de él un factor de la historia y del progreso”. El libre pensador a ultranza, dice, “se condena generalmente a la más estrecha de las servidumbres, su especulación volteja a una velocidad loca pero inútil” pero quien piensa con libertad lo hace en una dirección, dentro de una órbita, esto es pensar bien para Mariátegui. Así “para pensar con libertad la primera condición es abandonar la preocupación de la libertad absoluta”.

Vemos que pueden rastrearse en su obra un proyecto civilizatorio que tiene como fundamento la emancipación, la libertad de pensamiento en el marco una certidumbre. Para los pensadores del modernismo latinoamericano, del cual Mariátegui es heredero, la certeza de nuestro continente es la explotación²⁷. Por ello en su impugnación los sujetos de este continente comparten una identidad que supone el saberse inequívocamente que somos otra cosa que el mundo occidental, esto es, capitalista. Mariátegui veía en la comuna aquellas reservas de la otredad americana²⁸ por ello el rumbo y el objeto de su pensamiento fue este en tanto eran espacios de resistencias anticapitalistas.

El pensamiento de nuestro autor no es como vemos una impugnación deshabitada, por el contrario se fundamenta y apuesta a una racionalidad que se plantea un rumbo, he allí la potencia de sus reflexiones acerca del dogma y sus potencialidades. El discurso crítico del que forman parte sus impugnaciones y las de la tradición modernista de la que es sucesor estimulan al afianzamiento de la realidad propia, esto es afirma la continuidad de un proyecto que demanda esclarecimiento ideológico y movilización política considerando el peso de lo moral, lo cultural, lo subjetivo de nuestro territorio junto con un pensamiento fuertemente antiimperialista. Y apuesta a la posibilidad de otras formas de existencia que no sea capitalista, posible solo mediante la organización de las clases en el socialismo.

Mariátegui y Marx

Podemos observar varios puntos de encuentro entre los aportes de la lectura marxista de Latinoamérica en José Carlos Mariátegui y el pensamiento no eurocéntrico de Marx. En primer lugar debemos señalar que la última parte de la producción teórica de Marx hace ver que existió en su reflexión un cambio de paradigma que consistió en un desplazamiento de una concepción lineal de la historia a una multilineal.

²⁷ Fernández Retamar, Roberto. *La Imaginación revolucionaria y la creación intelectual: el ejemplo de José Martí*. 1981

²⁸ Fernández Retamar, Roberto. *Nuestra América y occidente*.

La historia aquí es entendida en Marx como un proceso contingente y abierto a la lucha de clases es decir que la historia no se deriva de la lógica porque no hay a priori en ella. Busca una mirada de la totalidad, así, arriba a una concepción no cerrado sino abierta de la sociedad en su conjunto porque toma en cuenta la contingencia de los hechos en la historia. Por otra parte se opone a una concepción de la historia ecléctica como lo plantea el posmodernismo. Estos lineamientos son compartidos por Mariátegui, ambos miran las contradicciones sociales y advierten que su resolución no está garantizada. Aquí es donde la crítica revolucionaria actúa porque entiende toda construcción como pasible de cambio. Vemos con esto como el marxismo latinoamericano se alimenta de una lectura particular de Marx profundamente anti positivista. Por ello se entiende que Mariátegui plantee su propuesta señalando que hay que “utilizar a Marx con eficacia para las tareas de la época” es esta una visión dinámica que no considera el marxismo como un objeto muerto proclive de ser aplicado, como un recetario de la revolución, es decir “no como un itinerario sino como una brújula en el viaje”²⁹.

Este cambio de paradigma permite por esto echar por tierra lo peor de nuestra cultura política de izquierda, ese marxismo determinista y cerrado que ha predominado en la política y en parte de la reflexión académica. Volver sobre la mirada no euro céntrica de Marx que Mariátegui reivindica “el marxismo donde este ha sido tal ha sido profundamente revolucionario”, señala, es decir no evolucionista.

Frente a esto pensar la emancipación latinoamericana supone abandonar el pensamiento etapista, desterrado del pensamiento de nuestros autores, y embarcarnos más bien en el camino de la imaginación y la acción creadora. Implica reinventar aquella potente tradición del modernismo latinoamericano para, como señalaba Simón Rodríguez, “colonizar nuestro continente con sus propios habitantes”, preocupación presente también en Mariátegui, lo cual lo llevo a reflexionar sobre la situación y el papel del indio andinoamericano y su espacio territorial, la comuna, en el proyecto de construcción del socialismo,

Otro punto de encuentro entre nuestros autores son sus lecturas sobre la comuna. Marx se pregunta si debería o no Rusia abrazar el capitalismo, su respuesta es negativa. Marx afirma que no existe una teoría supra histórica que nos permita afirmar que todos los países deben transitar por el capitalismo para llegar al socialismo. Hay que ver los procesos históricos por separado, señala. Denuncia la expropiación a los campesinos pues

²⁹ *Dogma y libertad creadora*

considera que este es el meollo de la separación de los medios de producción a sus productores. La comuna es considerada por Marx como el punto de apoyo de una posible regeneración social de Rusia y sostiene que debe ser preservadas y permitir su desarrollo espontáneo. Tanto para Marx como para Mariátegui la propiedad comunal de la tierra fue eje de reflexión. Su conservación suponía una apuesta para generar a partir de ella una forma superior de organización. Este cambio de paradigma en Marx nos otorga herramientas para pensar nuestras comunas a la luz de las realidades actuales donde el indio y el campesino han visto mermadas sus condiciones de vida en el campo y donde el momento desarrollista de muchas formas los desplaza cada vez más a la ciudad. No hay forma de preservar la comuna ni de solucionar el problema de la tierra sin revolución socialista, sentenciaba Mariátegui en los años 30.

Conclusiones

El objetivo de este trabajo ha sido volver a los análisis del pensador y político José Carlos Mariátegui cuyas reflexiones sobre la realidad latinoamericana desde una perspectiva marxista, pensamos, pueden proporcionarnos hoy elementos desde donde emprender una crítica a la modernidad capitalista en nuestro continente. Las reflexiones de Mariátegui junto con las de Marx son en este sentido, y como él mencionaba, la “brújula” de esta empresa de intento de reflexión que busca dar cuenta de los problemas de nuestra época, dando continuidad a proyectos planteados ya en otros tiempos. El trabajo entonces buscó indagar en algunos de sus textos para rastrear en ellos elementos para la formulación de una teoría crítica marxista desde Latinoamérica. Creemos que efectivamente se hallan presentes ideas potentes en la obra de nuestro autor que se conjugan además con las ideas más críticas del marxismo europeo y de la mirada no eurocentrica del propio Marx, las cuales constituyen una orientación inmanente a la hora de pensar hoy el socialismo en América latina. Esta teoría crítica en José Carlos Mariátegui supone para nosotros un esfuerzo frente al llamado de su pensamiento y a las necesidades históricas que hoy nos apremian y que ponen el problema de la lucha de clases y la disputa por el poder no solo en relación con el poder establecido, sino con el poder de lo posible. Esta reflexión final es la que nos deja el autor.

Bibliografía

- Echeverría Bolívar, Discurso de recepción del Premio Libertador Simón Bolívar al pensamiento Crítico. Caracas, 24 de Julio de 2007. Disponible en: <http://www.bolivare.unam.mx/miscelanea/Discurso%20Caracas%20Julio%202007.pdf>
- Fernández Retamar, Roberto. Nuestra América y occidente. En Algunos usos de civilización y barbarie. Contrapunto Editorial. 1989
- Fernández Retamar, Roberto. Algunos usos de civilización y barbarie. Contrapunto Editorial. 1989
- Fernández Retamar, Roberto. La Imaginación revolucionaria y la creación intelectual: el ejemplo de José Martí. En Cultura y creación intelectual en América Latina. Siglo XXI Editores. 1984
- González Casanova, Pablo. Prólogo a Cultura y creación intelectual en América Latina. Siglo XXI Editores. 1984
- Neira Hugo “José Carlos Mariátegui en sus textos”, tomo II, 1973, ediciones PEISA, Lima – Perú.
- Mariátegui, José Carlos, “Ideología y política” En Mariátegui en sus textos. Editorial Biblioteca peruana. 1973
- Mariátegui, José Carlos, “7 ensayos de interpretación de la realidad peruana”
- Mariátegui José Carlos, En Mariátegui en sus textos. Editorial Biblioteca peruana. 1973
- Mariátegui José Carlos, “Filípica contra los intelectuales. La política, la más alta tarea”. En Mariátegui en sus textos. Editorial Biblioteca peruana. 1973
- Mariátegui José Carlos, La lección de Sorel. En Mariátegui en sus textos. Editorial Biblioteca peruana. 1973
- Karl Marx: “Carta a Vera Zasulich” [8/3/1881]. Reproducida en Néstor Kohan: Marx en su (Tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado.
- Karl Marx: “La dominación británica en la India” [25/6/1853]. En Karl Marx y Friedrich Engels: Sobre el colonialismo. México, Siglo XXI, 1979. En la web: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/25-vi->
- Kohan Néstor, “¿Qué pensó Marx sobre América Latina?”. En España Marx [Barcelona, 27/2/2006]. En la web: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=273901853.htm>
- Kohan Néstor, Deodoro Roca, el hereje, Bs. As., Biblos, 1999.

- Lowy, Michael, "Comunismo y religión: la mística revolucionaria de José Carlos Mariátegui". En: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-51/comunismo-y-religion-la-mistica-revolucionaria-de-jose-carlos-mariategui>